

Recordando a Paco Carrillo¹

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Ocasiones como la de hoy dan todo su sentido a la expresión afinidades electivas. Entre Francisco Carrillo Espejo y Antonio Cornejo Polar se estableció una sólida relación de amistad. Hoy, fallecidos ambos, la biblioteca de Carrillo viene a acompañar a la de Cornejo en este Centro, dedicado a perpetuar la misión a la que ambos consagraron sus vidas: la investigación y la docencia sobre la literatura.

Recordar a Francisco Carrillo Espejo es para mí ante todo evocar a un profesor entrañable. Nosotros tuvimos la suerte de contar con todo un abanico de notables profesores. Como habría muchos que mencionar y no quiero ser injusto con ninguno de los que están vivos, aludiré sólo a dos que ya no están con nosotros, Antonio Cornejo Polar y Francisco Carrillo Espejo. Ellos representan dos estilos de docencia, distintos pero igualmente benéficos para el estudiante. La palabra clave para definir el estilo docente de Paco Carrillo es entusiasmo: el profesor Carrillo desbordaba entusiasmo y sabía transmitirlo a sus estudiantes. Era el profesor motivador por excelencia, sumamente carismático, tal

¹ Este texto fue leído en ocasión del homenaje a Francisco Carrillo que tuvo lugar el 11 de julio de 2006, al incorporarse la biblioteca que fuera de su propiedad a los fondos bibliográficos del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.

vez uno de los profesores más unánimemente querido por los estudiantes que me ha tocado conocer. Era al mismo tiempo exigente, erudito y afable. Lo único que puedo hacer para sustentar estas opiniones es referir mi propia experiencia personal. Paco era sumamente asequible y pronto pude trabar con él una relación cordial. Es el único caso en que me fue posible prontamente tutear a un profesor mayor, poco después de haber concluido mis estudios. Más adelante él y su esposa Emma nos honraron a Vicky y a mi con su amistad, y disfrutamos múltiples veces de cálida acogida en su departamento barranquino.

A través de sus cursos de literatura peruana, descubrí a autores olvidados, como Pedro Dávalos y Lissón (y hay que decir con orgullo que un lejano eco de ese magisterio de Paco se ha plasmado en una reciente tesis de Maestría sobre este autor, exitosamente sustentada por Giovanna Pollarolo), pero fue sobre todo Paco quien me supo insuflar el entusiasmo por los temas coloniales. Carrillo era un apasionado de las crónicas y fue su entusiasmo el que me orientó hacia los temas coloniales, a los que hasta entonces consideraba, como muchos, una materia árida y prescindible. Seducido por su prédica, me leí de cabo a rabo la extensísima Nueva crónica y buen gobierno de Guamán Poma de Ayala. En ese curso de literatura peruana colonial encuentro el germen más remoto de mi segundo libro, La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial, concretamente en la monografía que presenté para ese curso, obviamente sobre Guamán Poma: muchas de

las ideas que entonces elucubré están recogidas en ese libro que lamentablemente Paco no alcanzó a leer, pues salió a luz unos meses después de su fallecimiento. Ese libro le debe mucho a Francisco Carrillo, y no sólo por su incitación primigenia, sino también por su invaluable ayuda a nivel bibliográfico. Bien sabemos cuán serias son las penurias que debemos afrontar quienes investigamos en las pobres bibliotecas de nuestra tierra. La generosidad de Paco alivió en mucho esas dificultades: puso a mi disposición su rica biblioteca personal (hoy acogida en este Centro), muy nutrida de textos coloniales. Pero esa no fue la única oportunidad en que pude beneficiarme de la generosidad bibliográfica de Paco. Cuando él se jubiló y fue muy merecidamente distinguido como Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, me tocó la honrosa obligación de sustituirlo en su cátedra de literatura inglesa. Los cursos del profesor Carrillo sobre Shakespeare fueron memorables y dejaron recuerdo imborrable en todos sus estudiantes. Paco me ayudó con la mayor amabilidad a asumir esa difícil tarea, invitándome a saquear (por cierto de manera temporal) la nutrida biblioteca shakespeareana de su casa de Chosica. Carrillo poseía decenas de ediciones de las obras de Shakespeare en inglés y en castellano, y cientos de obras críticas sobre el dramaturgo isabelino, la mayoría en inglés. Hasta ahora me asombra que en el Perú un profesor universitario haya podido tener una biblioteca shakespeareana tan amplia y especializada. Ello es una evidencia más del deterioro de nuestras universidades: hoy sería materialmente imposible para un

catedrático acumular un material bibliográfico tan nutrido, considerando sobre todo que Shakespeare era sólo uno de los temas que inquietaban intelectualmente a Carrillo. Confieso que fue recién con mi visita a la biblioteca de Paco, que yo, aún ingenuo aprendiz de profesor, pude darme cuenta de la inmensidad de bibliografía que puede producirse sobre un autor como Shakespeare, e intuir el enorme desafío que supone el estudio a fondo de la literatura.

Conviene ahora dejar de lado esta faceta testimonial y hacer referencia, aunque sea de manera apretada, a la labor intelectual de Francisco Carrillo. Paco fue siempre un hombre inquieto y dinámico, lleno de proyectos, un espíritu realmente juvenil por su permanente entusiasmo.

La inquietud intelectual lo condujo por múltiples caminos. Aludiré aquí a algunas de las diversas facetas de su amplia producción. Carrillo es por ejemplo autor de un exitoso manual propedéutico, Cómo hacer la tesis y el trabajo de investigación universitario, que se ha venido reeditando constantemente desde hace casi treinta años, y que destaca por proponer orientaciones para el trabajo académico aplicables en las más diversas especialidades.

En el ámbito de la investigación literaria, Carrillo es autor de varios importantes estudios, principalmente en torno a temas coloniales, pero sobre todo concibió un ambiciosísimo proyecto: la Enciclopedia histórica de la literatura peruana. Ese monumental esfuerzo debía constituir una vasta selección de materiales

correspondientes a las diversas etapas de nuestra literatura. Conservo todavía en mi poder una copia del esquema tentativo del proyecto, que debía abarcar desde los tiempos prehispánicos hasta los años más recientes. Paco había comprometido mi colaboración y la de otros amigos en ese amplio proyecto. Recuerdo que yo tenía que apoyarlo en los volúmenes referentes al barroco, pero la Enciclopedia nunca avanzó hasta esa fase. Si no me equivoco, se han llegado a publicar nueve tomos: el primero referente a la literatura quechua, y todos los demás dedicados a las crónicas, es decir que se han cubierto solamente los dos primeros acápites del largo esquema. Llevado por su entusiasmo por las crónicas, Paco publicó ocho volúmenes con selecciones de nuestra producción cronística. Dado el cuidado con el que trabajaba, no logró avanzar más allá. Pero tal como quedan, esos tomos de la Enciclopedia constituyen la más amplia y variada selección de las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII, poniendo al alcance de un amplio público materiales de difícil acceso.

Por otro lado, Carrillo fue un entusiasta promotor de la poesía peruana a través de su revista Harauí (1963-1999), insólito caso de una revista dedicada únicamente a la difusión de textos poéticos que alcanzó 36 años de vida, habiendo publicado 128 números (el último, publicado después de su muerte, es un homenaje al propio Carrillo). Publicación modesta que perduró únicamente gracias al empuje de su director, Harauí fue sobre todo una tribuna para los poetas jóvenes, a los que Paco acogía con su proverbial generosidad, pero también daba

cabida a poetas peruanos consagrados, o divulgaba obras de poetas de otras latitudes. Para aquilatar la importancia de esta revista en la vida poética peruana, bastaría echar una mirada al índice de autores: en ella han publicado figuras como José María Arguedas, Carlos Germán Belli, Francisco Bendezú, Antonio Cisneros, Arturo Corcuera, Wáshington Delgado, Mario Florián, Pablo Guevara, Javier Heraud, Rodolfo Hinostroza, Mirko Lauer, Marco Martos, Tulio Mora, Manuel Moreno Jimeno, Hildebrando Pérez, Jorge Pimentel, Juan Ramírez Ruiz, Juan Gonzalo Rose, Abelardo Sánchez León, Javier Sologuren, Gustavo Valcárcel, Enrique Verástegui, por sólo mencionar los nombres más consagrados.

Carrillo cultivó también con asiduidad y constancia la creación literaria. Curiosa o sintomáticamente, sus publicaciones han alcanzado escaso eco. Él, que tanto apoyó a otros creadores, no recibió mucha atención de parte de sus colegas ni de parte de la crítica. A este relativo silenciamiento de su producción contribuyó sin duda la propia personalidad de Paco, su modestia inveterada: era además poco amigo del autobombo o de cortejar a los medios de prensa. Nos ha dejado sin embargo una producción significativa. Publicó varios libros de poesía, entre los que cabe destacar En busca del tema poético (1960) o Pequeños poemas comprometidos (1967). En narrativa hay que recordar sus novelas breves Unas vacaciones perdidas (1969) y Keiko San (1973). Pero en lugar de examinar en detalle su producción creativa, quiero limitarme a comentar la obra que juzgo su mejor aporte a nuestra

literatura, Diario del Inca Garcilaso, libro publicado en 1996. En este texto se conjugan todas las virtudes y todos los intereses de Carrillo. La obra se nutre de sus conocimientos eruditos sobre la época colonial y en particular sobre la vida y obra del Inca Garcilaso, autor sobre el que investigó con acuciosidad. Sin ese bagaje de conocimientos, no podría sostenerse la estructura textual. Por otro lado, combina hábilmente fluidez narrativa con una escritura densamente poética. Este libro, articulado en torno al tema del desarraigo y la indefinición de la identidad personal, es sin duda uno de los frutos más interesantes de la literatura peruana en la década del noventa. La relativa oscuridad en la que ha permanecido en nuestra escena literaria obedece en buena medida a su problemático estatuto genérico: a medio camino entre la investigación histórico-biográfica, la novela histórica y la poesía, es tal vez en el ámbito de la creatividad poética donde radican sus logros más sólidos. Me atrevería a señalar a esta obra como uno de los ejemplos más notables de prosa poética en la literatura peruana.

El legado intelectual de Francisco Carrillo es como vemos considerable. Pero quienes tuvimos la suerte de conocerlo conservaremos siempre la huella de su calidez humana.